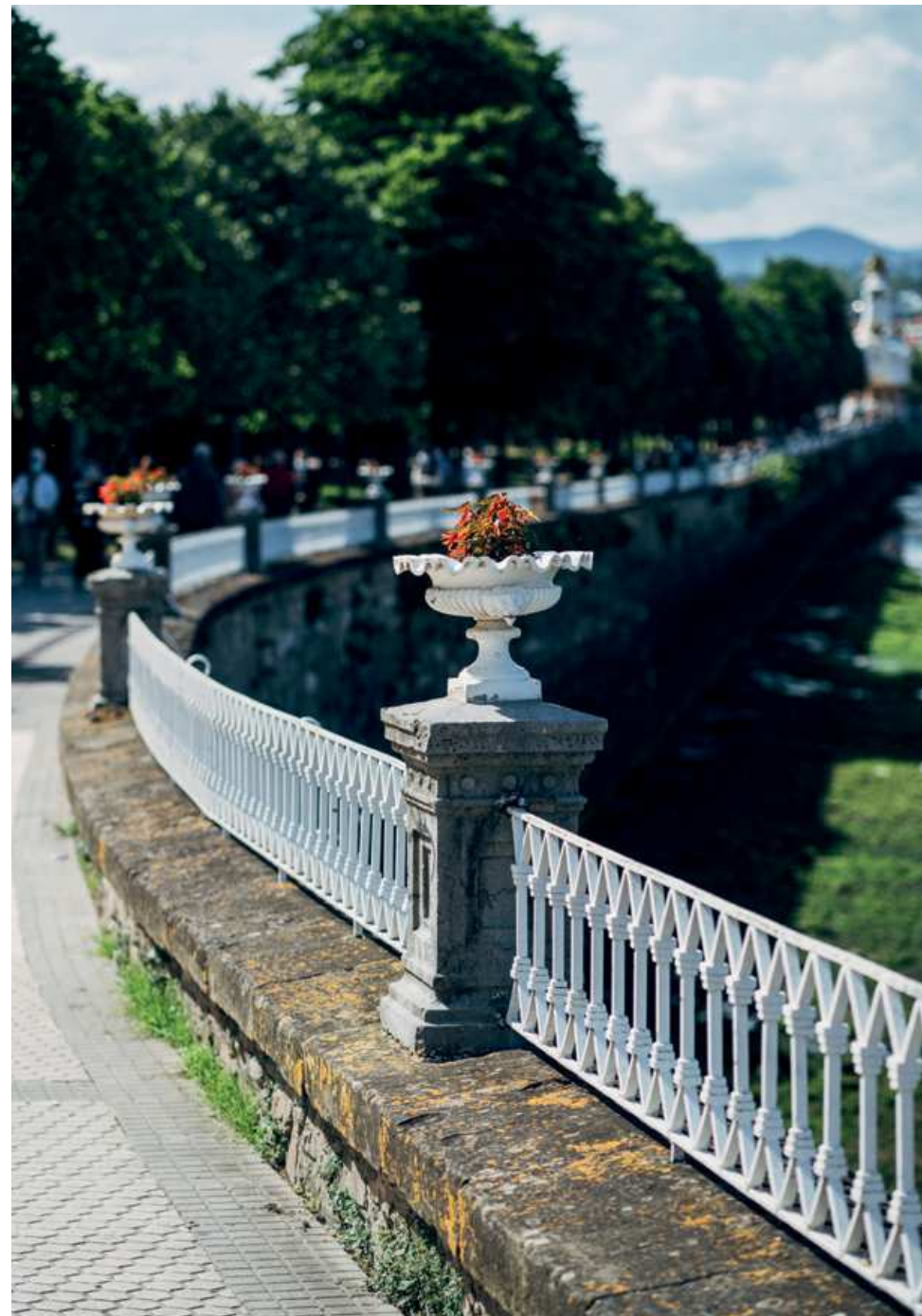


PASEO DE FRANCIA

Situado en la margen derecha del río Urumea, entre los puentes de Santa Catalina y María Cristina, es uno de los lugares con más encanto de San Sebastián. Presenta una doble alineación de árboles, en su mayoría fragantes tilos, que flanquean un alargado parterre de hierba sin ninguna composición floral. Espaciados sobre el césped pueden admirarse diferentes elementos ornamentales, como el conjunto escultórico de las Bailarinas Danzantes, las fuentes Wallace de fundición o la columna de hormigón rematada con una esfera, de la que antaño manaban unos chorrillos. Estos jardines, de inequívoco aire francés, permiten descansar en sus numerosos bancos o bien acomodarse en el pretil corrido adosado a la barandilla de hierro.

Frente a la Estación del Norte, el paseo se abre en una plazuela de pavimento de grava en cuyo centro se sitúa una estética fuente de mármol. Apoyada sobre una doble taza circular, muestra una columna central desde la cual cae el agua. El cuerpo principal está ornamentado con guirnaldas de frutas y figuras de niños desnudos.



UN PASEO POR AMARA A LO LARGO DEL URUMEA

El recorrido da comienzo en el extremo del paseo de Francia más próximo al puente de San Catalina. En un parterre triangular, rodeado de una composición floral de vivos colores, se encuentra la escultura de las **BAILARINAS DANZANTES** ①, una obra anónima realizada en mármol que representa a tres jóvenes tocando panderos y castañuelas. Desde ese punto parte una amplia avenida ajardinada que discurre entre el río Urumea y la manzana de elegantes edificios residenciales de estilo palaciego, construidos entre 1912 y 1935.

A ambos lados del largo jardín central de hierba que lo recorre, dos hileras de **TILOS PLATEADOS** (*Tilia tomentosa*) y **TILOS DE HOJA ANCHA** (*Tilia platyphyllos*), proporcionan sombra durante el verano y un relajan-

te aroma durante su floración. Estos árboles, hoy de porte imponente, sustituyeron en 1985 a los olmos previos, enfermos de grafiosis.

A lo largo del paseo, dispuestas a intervalos regulares, pueden encontrarse tres **FUENTES WALLACE** ② idénticas. Estas piezas, fabricadas en hierro fundido y que también pueden hallarse en varias capitales europeas, son el legado de Richard Wallace, filántropo británico cuyo mayor anhelo era la fraternidad entre todas las naciones. En 1872 encargó al escultor Charles Lebourg su creación, quien las diseñó en forma de cariátides griegas sosteniendo una cúpula de la cual manaba agua.

Junto al borde del Urumea discurre un pretil de piedra a modo de banco corrido, sobre



el que se levanta una elaborada **BARANDILLA DE HIERRO** ³ con patrones romboidales. Cada pocos metros se intercalan unos podios de piedra labrada coronados por un macetero. Esta barandilla, como las fuentes Wallace, estuvo ubicada originalmente en el paseo de La Concha. Sin embargo, fue trasladada aquí en 1916, cuando se instaló el nuevo modelo diseñado por Juan Rafael Alday.

El itinerario prosigue hasta llegar frente a la Estación del Norte, momento en que gira a la derecha para atravesar el puente de **MARÍA CRISTINA** ⁴. Fue inaugurado el día de San Sebastián de 1905 en sustitución de la pasarela provisional de madera que unía la ciudad con el ensanche de Gros. El puente, de carácter grandioso, cuenta con cuatro obeliscos monumentales similares a los



del puente de Alejandro III de París, coronados por vistosas esculturas ecuestres de color dorado.

En este tramo, el Urumea está totalmente canalizado desde la construcción del muro de encauzamiento llevada a cabo en 1894. Sin embargo, en la mampostería es frecuente encontrar algunas especies vegetales especialmente adaptadas a la influencia marina. Es el caso del **HINOJO MARINO** ⁵ (*Crithmum maritimum*), una planta que enraíza entre los huecos

de las piedras de la pared, y cuyas flores aportan un vívido color amarillento. Su alto contenido en vitamina C hacía que antiguamente fuera utilizada en las travesías marinas para combatir el escorbuto.



Tras cruzar el puente, se debe girar a la izquierda para seguir la ruta por el paseo del Árbol de Gernika, un agradable paseo que cuenta con una avenida central de grava flanqueada por dos aceras con la característica loseta donostiarra de diseño hexagonal. En 1906, el pleno del Ayuntamiento de San Sebastián aprobó la denominación de esta vía, plantando en uno de sus extremos un retoño, hoy desaparecido, del **ROBLE** (*Quercus robur*) de la Casa de Juntas de Gernika.

Algo más adelante, entre bloques de viviendas de estilo romántico, se encuentra un sólido edificio de piedra rosácea, en la confluencia con la calle Larramendi. Hoy ocupado por un centro escolar, fue antiguamente el Asilo San José, y durante la Guerra Civil fue utilizado como **PRI-**

SIÓN DE MUJERES 6 al quedar abarrotada la cárcel de Ondarreta.

El recorrido continúa adentrándose en la plaza del Centenario, una fresca gloria donde se encuentra el monumento a la reina **MARÍA CRISTINA** 7. Se trata de una escultura realizada en mármol blanco por José Díaz Bueno, rodeada de una pared de piedra arenisca de forma semicircular y coronada con plantas, proyectada por León Barrenechea. Todo el conjunto data de 1918 y fue costado por suscripción popular promovida por un diario local.

Un sinuoso camino entre jardines y árboles ornamentales conduce hasta la calzada, donde un paso de cebra permite cruzar al otro lado para acceder a la continuación

de la plaza del Centenario, un espacio triangular dividido en dos por un camino central. A un lado, dos imponentes **MAGNOLIOS** 8 (*Magnolia grandiflora*) aportan colorido y elegancia al entorno. Al otro, la obra de Ricardo Ugarte



6



9

titulada **ESTELA** 9, formada por la superposición vertical de cubos vacíos pintados y ganadora de la Bienal de Escultura de San Sebastián de 1969, preside un conjunto de arbustos y árboles de bajo porte.

El itinerario finaliza en este punto. No obstante, se puede continuar el paseo a lo largo de la avenida de Sancho el Sabio para visitar la **PLAZA DE PÍO XII** y los diversos jardines que la rodean. Constituyen un

conjunto de zonas verdes con diversidad de vegetación, que rodean una rotonda con una gran fuente luminosa, adornada con más de 4.000 flores, regalada a la ciudad en 1966 por el pueblo catalán. En frente, destacan tres enormes **SECUOYAS** (*Sequoia sempervirens*), trasladadas desde el jardín del Instituto Peñaflores en 2011, para evitar así su tala.